



Revista de Orientación y Cultura dirigida por los PP. Jesuitas de C. A.

Año XV

San Salvador, C. A., Septiembre de 1960.

Número
152

ORIENTACION

¡Ay de vosotros los legistas!

Los alemanes han dado fe una vez más en el 37 Congreso Eucarístico Internacional celebrado en Munich, la primera semana de Agosto, de la previsión, la organización y la seriedad que les caracteriza.

Bajo el lema "PARA LA VIDA DEL MUNDO" tomado de las palabras del Divino Salvador en las que se ofrece a Sí mismo como "Pan para la vida del mundo" en la Eucaristía, (Jo. 6,51), el Congreso ha constituido en verdad una llamada al mundo y un acto de presencia "statio orbis" del mismo ante el altar y la mesa eucarística, como una gran familia congregada desde los cuatro ángulos de la tierra y unida por los estrechos lazos de una misma fe y un mismo amor.

Donde mejor resaltaba esta universalidad de diferentes naciones y condiciones que, a pesar de esta diversidad, no formamos sino un solo pueblo y un solo reino, el de los hijos de Dios, era en las grandes concentraciones al caer de la tarde en la Festwiesse, espléndido campo de verde césped en el que de antemano se había preparado el gran Altar del Congreso con sus diferentes órdenes de graderías en círculo, en medio de un mar de bancos, capaces para dar asiento a millares de asistentes, unos 350.000 cada noche.

Grandiosas manifestaciones de la humanidad ante su Dios y su Señor Jesucristo, Salvador del mundo, Pan venido del cielo, Fuente de vida. La gran familia de Dios con voz unisona se encomendaba a su Rey celestial y en diferentes lenguas se felicitaba mutuamente deseando "a todo el pueblo de Dios reunido ante la presencia del Señor y a todos los bien amados hermanos, Gracia y Paz". Un AMEN, "asi sea" contestado por todos refrendaba el saludo de cada pueblo en su lengua a todos los demás.

Pero no estábamos unidos solamente aquí en la tierra. Esta unión significa una preparación y hasta un trasunto anticipado de la que formamos con

nuestros hermanos en Jesucristo que ya están con El en la gloria. Y qué conmovedor era el encomendarse a ellos representados por los más conocidos de cada nación y lengua... entre los de la nuestra a San Pedro Claver y Santa Rosa de Lima... y sentir que el alemán, el francés, el chino, el africano y el australiano repetían el "Rogad por nosotros" con la misma naturalidad que da la convicción cierta de que pertenecemos a la misma familia.

Este carácter de universalidad que quiere conocerse, extenderse, perdonarse, amarse y ayudarse bajo la mirada del único Dios y en el seno de la única Iglesia por El fundada, flotaba también en todos los demás actos del Congreso y se mostraba en la simpatía y aplausos al Legado Pontificio y los obispos, en las numerosísimas reuniones de carácter internacional de las diferentes clases y condiciones de la vida religiosa, familiar, económica, académica y cultural, y muy en especial en algo muy particular de este Congreso, es a saber, en los "ágapes" o comidas fraternales, al estilo de los primeros cristianos, con el expreso fin de destacar la unión y la ayuda mutua que nos debemos los hombres y muy particularmente los cristianos.

Alemania no se ha olvidado en este Congreso de los tristes días de los campos de concentración y de las cámaras de gas que renovaron en nuevas formas las crueldades más inauditas de la historia para con quienes no compartían las ideas de un dictador y su grupo de colaboradores empeñados en sustituir al Dios verdadero, Creador y Padre de todos los hombres, por el ídolo feroz de una raza que se pretendía superior a todas las demás. Y en Dachau, el famoso campo de concentración, con su 200.000 hombres de 23 naciones sujetos a toda clase de penalidades que produjeron la muerte ignominiosa de 30.000 de ellos, ofreció Alemania cristiana el Viernes 5 de Agosto un acto hermosísimo de reparación al mundo, de oración por los perseguidores y los muertos, de perdón para los enemigos. Mentos y corazones vueltos al Salvador en su oración del huerto de Getsemaní, leían en él la respuesta a los interrogantes evocados por aquel infausto lugar y la seguirán recibiendo desde "La Capilla de la Agonía" que durante ese conmovedor acto le fue consagrada.

Entre los muchos pensamientos que en acontecimientos de esta índole se agolpan espontáneamente en la mente, uno de los más insistentes es el de la adaptabilidad comprobada por los mismos hechos que la fe cristiana posee para extenderse por todos los ámbitos de la tierra y plasmar desde el interior una admirable unidad en medio de una agradabilísima verdad de diferentes naciones, lenguas, culturas y condiciones. No en vano el Divino Salvador encargó a sus doce apóstoles el predicar y hacer discípulos entre toda criatura debajo del cielo y no en vano su Iglesia comenzó desde el principio a distinguirse con el nombre de "la católica" o universal.

Católica por su destino, su doctrina y sus fieles, la Iglesia, nacida en un punto culminante de la evolución ascendente de la humanidad, aceptó y se incorporó la cultura elaborada por las generaciones anteriores, informándola de un nuevo espíritu: luz y vida de inmortalidad, para forjar la civilización cristiana, mal llamada occidental, y extenderla, según su interno impulso y el extremo mandato de su Divino Fundador a todos los hombres.

Pero he aquí esto no se ha hecho ni se sigue haciendo sin contradicción, la misma a la que estuvo sujeto el Salvador, que aun pareció acabar con él y de la que, sin embargo, triunfó el día de su gloriosa Resurrección. Sin salir de Alemania lo testifica Dachau; y ella misma, partida en dos, la Alemania Occidental, liberada del hitlerismo, y la Oriental, presa del comunismo. De un hitle-

ismo enemigo del judaísmo y del comunismo bajo la especie de ayudar al pueblo y que, no obstante, acabó en el mismo término a donde llegó el judaísmo y ha llegado el comunismo: a perseguir a Jesucristo y a su Iglesia y tratar de raerla, si pudiera, de la haz de la tierra, con las conocidas y tristísimas secuelas de destrucción y muerte para los mismos pueblos. ¡Qué de enseñanzas envueltas en estas fatales coincidencias, aplicables también al liberalismo y la masonería y a cuantas fuerzas pretenden sustituir el orden establecido por Dios por otros ideales propios antagónicos!

El arma usada en esta lucha es la ley, pero una ley disociada de la ley divina, por la que el hombre, criatura, pretende ser como Dios. La fuente de la triste situación de la humanidad en la actualidad radica precisamente en esto, según el gran diagnosticador de las enfermedades del espíritu humano. S. S. Pio XII, en que los legisladores y las legislaciones se han divorciado de Dios y mientras no vuelvan a El no hay remedio seguro para nuestros males presentes.

El hombre ha tenido la pretensión de dictar leyes a los otros hombres como si fuera el Absoluto, ocupando el lugar de Dios Creador, Omniscente y Omnipotente, algo ridículamente contradictorio que justifica plenamente el ¡Ay! del Divino Maestro ¡Ay! de vosotros doctores de la Ley que os habeis reservado la llave de la ciencia de la salvación. Vosotros mismos no habeis entrado y aun a los que iban a entrar se lo habeis impedido" (Luc. 11,52). Palabras de patente actualidad también en nuestros días en los que en tantos pueblos perduran y se forman todavía legislaciones contrarias a la ley de Dios, al carácter religioso del hombre y de los mismos pueblos y al simple buen sentido de una verdadera democracia.

Por fortuna en estas últimas décadas, a fuerza de los patentes y posibles fracasos de las políticas sin Dios y contra Dios y su Cristo, van apareciendo gobernantes deseosos de conducir a sus pueblos por el recto camino y el seguido por la inmensa mayoría o la gran parte en naciones tradicionalmente católicas, Italia, España, Portugal, Francia, Bélgica, etc. Por lo que hace a esta Alemania de tan grandes cualidades desorbitadas por el hitlerismo, todo el mundo admira la actuación de su canciller Adenauer y nos alienta escuchar con ocasión de este 37 Congreso Eucarístico Internacional declaraciones como las siguientes:

El Alcalde de Munich en el Banquete oficial celebrado en el Ayuntamiento: "Este Congreso es una muestra de la legítima aspiración de la Iglesia a estar presente en la sociedad moderna."

Los empresarios en su reunión: "Los políticos deben tomar en serio la doctrina social cristiana para organizar según ella la sociedad. No basta hablar durante dos lustros de ella."

Los educadores: "Sólo el que conoce a Dios conoce a los hombres. El que desconoce la revelación, desconoce lo principal para la educación humana."

Cerremos estas líneas con las palabras del Presidente Federal, Doctor Lübke durante el desayuno ofrecido al Legado Pontificio: "En la elección de Munich para el Congreso Eucarístico Internacional vemos una nueva demostración de la vinculación de la Santa Sede con nuestro pueblo. El pueblo alemán desde la catástrofe de 1945, en su gran mayoría se declara cristiano y vuelve a ordenar su vida estatal en esta dirección. Ojalá el Congreso Eucarístico Internacional contribuya en todas nuestras regiones federales y en toda la tierra a que el amor del prójimo sea a su debido tiempo así mismo el orientador de la vida política y económica."

Así lo deseamos también nosotros y ojalá contribuyamos a realizarlo.